

# LA PALABRA

## Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Diego Rodmor

[rodmor13@gmail.com](mailto:rodmor13@gmail.com)

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

### *Cuentos de los hermanos ZIP*, de Martín Corona Alarcón

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 81-82.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



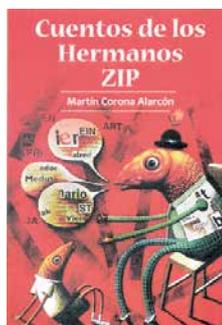
Universidad Veracruzana  
Dirección de Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# Una antología de la tradición oral

Oralidad

Diego Rodmor



Martín Corona Alarcón, *Cuentos de los hermanos ZIP*, Puebla, BUAP, 2016, 80 pp.

Las narraciones han estado presentes a lo largo de nuestra vida. Son las acciones que efectuamos día a día y que nos rigen de una manera casi imperceptible. Podrían incluso remitirnos al inicio de la historia de la humanidad, ya que nosotros mismos somos narración y, como mencionó Paul Ricoeur, pertenecemos a la historia antes de que contemos historias o escribamos la historia, pues toda acción humana es plenamente narrativa. Es por eso que nuestra existencia se ha visto influida por todo tipo de narraciones, las cuales, mediante caminos muy diversos, han ido modificando el imaginario colectivo de una manera impresionante.

Martín Corona Alarcón entiende muy bien esta singularidad de la vida y sabe que absolutamente todo puede volverse imperecedero si se transmite de una generación a otra a través de una buena histo-

ria. La tradición oral funciona como eje central de su existencia y sabe encontrar dentro de lo más sencillo aspectos extraordinarios que pronto se impregnan en aquellos individuos que logran escuchar al narrador de las historias, sumergiéndolos en relatos de antaño que de forma sorprendente se vuelven cotidianos.

Frente a ese divertido juego que establece con las palabras, Corona llega como un juglar de los viejos días y nos presenta seis geniales relatos en donde antiquísimas costumbres se fusionan de un modo mágico con las actuales generaciones, historias que atrapan nuestra curiosidad desde las primeras líneas y que, como si de malabares se tratara, mantienen nuestras expectativas ante la envolvente manipulación de palabras, para mostrarnos un espectáculo literario en el que desfilan cucarachas en busca de princesas y monitores con vidas peculiares.

Justo como se menciona en el cuento “Hijos de Nube”, un aspecto que caracteriza a esta antología es el rescate a través de la tradición oral mediante narraciones en las

que los personajes cuentan relatos con la intención de que estos cobren vida al ser recreados. No importa si es gracias a la interacción de personas cuyo desfase generacional es muy grande o a través de juglares que nos introducen a algún relato de tiempos inmemoriales para comprender el significado de las cosas. Lo que importa es contar y contarnos, porque las historias cambian al mundo.

Así es como Martín Corona nos introduce en este particular trabajo que no solo destaca por la imaginación que cada página desborda, sino también por esa extraña familiaridad que cada uno de los relatos tiene y que quizá podrá remitir a ciertos lectores a leyendas, mitos o situaciones escuchadas en épocas tempranas y más joviales.

Los *Cuentos de los Hermanos ZIP* tienen una magia conocida. Desde el momento en que el lector decide adentrarse en cada una de estas historias se sentirá invadido por una nostalgia agradable debido a las sorpresas que este libro le depara, similares a aquellas que impactaron de forma divertida a los ni-



1/12 "Extranjero" Luis Morales

*Extranjero 2*

ños que alguna vez fuimos. Cuentos que chicos y grandes podrán disfrutar por igual y que de forma discreta envolverán al lector en atmósferas entretenidas que se van en un parpadeo pero que terminan dejando un fascinante rastro reflexivo.

Valiéndose de situaciones ordinarias, el autor plasma en este libro toda esa seductora magia que se ha ido olvidando y le da vida con fuerza de una forma jugosa, encantadora, logrando que esa magia perdida nazca, que exista en cada página recorrida y a través de pequeños monitores con ganas de transmitir caricaturas en lugar de infomerciales, o explicándonos *funchinchaderas* con la plática breve de dos personajes. Porque del mismo modo que el juglar les dijo a los niños en el cuento “El árbol de las Palabras”, si queremos que algo exista basta con nombrarlo, contárselo a otros y poco a poco comenzará a existir.

Se trata de una propuesta que atraparé fácilmente a los lectores en busca de relatos entrañables, y nadie mejor que Martín Corona para compartir historias extraordinarias que, además de ser memorables, abordan temas tan necesarios como el rescate de la tradición oral o la olvidada necesidad de imaginar en el día a día. Lecturas sorprendidas que rescatan anécdotas de tiempos antiguos para encontrar vida dentro de las nuevas generaciones y, así, unir perspectivas, historias y a la gente misma.

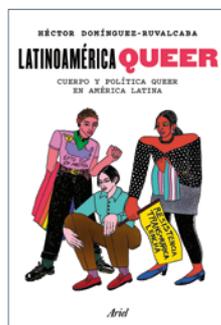
Después de todo, justo como lo dijo un personaje de la serie *Game of Thrones*, al final lo que une a la gente no es el oro, ni los ejércitos, ni las banderas. Lo que une a la gente son las historias y una buena historia puede ser invencible y romper la barrera del tiempo. **LPyH**

**Diego Rodmor** es egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, colaborador en *Café con Cine* y en la revista *Defensa Fiscal*, escribiendo crítica cinematográfica.

## Urgencia por cuirizar el pensamiento

Ensayo

Emmanuel Solís Pérez



Héctor Domínguez Ruvalcaba, *Latinoamérica queer*, trad. de Sonia Verjovsky Paul, México, Ariel, 2019, 231 pp.

¿Por qué los lentes teóricos que cuestionan la hegemonía masculina y la heteronormatividad aún resultan incómodos al emplearlos en la praxis social? Los debates estériles que se libran en plataformas sociodigitales evidencian que, como sociedad, nos hace falta indagar a profundidad sobre los argumentos, por ejemplo, de las demandas feministas, para desarrollar mayor empatía colectiva y atender problemas urgentes en torno a la violencia de género. Sucede algo parecido con las discusiones acerca de diversidad sexual, los planteamientos del género como construcción social o las infancias trans: emergen como tópicos que conocemos superficialmente y, sin embargo, todos tenemos una opinión al respecto a veces nutrida de prejuicio. ¿Estaremos conscientes

de dónde provienen las ideas que han moldeado nuestro punto de vista respecto a lo otro, lo diferente a nosotros?

El trabajo académico de Héctor Domínguez Ruvalcaba (Hermosillo, 1962) encara estos debates sobre las disidencias sexuales desde la teoría *queer* y las representaciones de la violencia en la producción cultural. Como catedrático de la Universidad de Texas en Austin –institución con amplia tradición en estudios de género–, mantiene la intención de identificar indicios históricos y contemporáneos que han contribuido a la situación actual de misoginia, homofobia o transfobia. En su libro *Nación criminal* (2015) propone que la criminalidad en México se interpreta a partir de la incompetencia del Estado, y para ilustrar esta premisa revisó la producción cultural vinculada a narrativas de violencia. Esta preocupación fue trasladada a una visión subcontinental en su reciente libro *Latinoamérica queer*, traducido al español por la editorial Ariel el año pasado.

El autor utiliza el enfoque *queer* sin temor a la óptica decolonial que rechaza la asimilación de conceptos generados en el norte global; para Domínguez Ruvalcaba, lo *queer* o *cuir* en contextos latinoamericanos es resultado de la tensión colonial: *cuirizar* la identidad es un ejercicio mismo de decolonización porque apela a una desidentificación que pone en jaque los cimientos de las naciones. Es cierto que el término *queer* es un anglicismo, acuñado por Teresa de Lauretis y utilizado en la academia euro-estadounidense desde hace décadas, pero la aplicación de Domínguez Ruvalcaba evoca un sentido translocal del concepto, un punto intermedio de la dicotomía global-local, un no-lugar que agrupe subjetividades no masculinas, disidentes y minoritarias.